

EL ARTE DE LOS PUEBLOS DE LA MESOPOTAMIA.

Lic. María Cecilia Tomasini.

INTRODUCCIÓN:

Las primeras civilizaciones surgieron casi simultáneamente, hace unos 5000 años, en la región comprendida entre los ríos Tigris y Éufrates y en el valle del río Nilo. Estas sociedades urbanas inventaron la escritura, la matemática, la astronomía, y la tecnología de fundición de metales para formar aleaciones tales como el bronce. El historiador G. Childe ha destacado, como una de las características más importantes de las civilizaciones incipientes, la creación del *arte monumental*. Efectivamente, las primeras formas de la *arquitectura monumental* surgieron en las ciudades-estado del sur de la cuenca de los ríos Tigris y Éufrates y en la región del Bajo Egipto, sobre el delta del río Nilo. Conjuntamente con la arquitectura monumental aparecieron, en estas mismas regiones, la *escultura de bulto* realizada en materiales no perecederos, el *relieve* y la *pintura mural*. Es decir que las categorías artísticas que hoy en día valoramos estéticamente surgieron en aquellos remotos tiempos en los que se establecieron las primeras sociedades urbanas.

La arquitectura monumental, la escultura, el relieve y la pintura fueron creados con una finalidad específica: el uso ritual o la conmemoración de algún evento significativo. En la antigüedad no se valoraba al objeto “artístico” por su belleza sino por su *adecuación al fin para el cual había sido creado*. Por esta razón, todo el arte que nos ha llegado de aquellos lejanos tiempos tuvo por objetivo o bien satisfacer las necesidades del culto o bien documentar y conservar la memoria de un hecho para la posteridad.

La región que bordea a los ríos Tigris y Éufrates, conocida como la Mesopotamia Asiática, estuvo habitada por diferentes pueblos desde el 4000 a.C. Los registros escritos más antiguos datan de alrededor del 3500 a.C. A lo largo de los siglos se sucedieron en la Mesopotamia distintos reinos e imperios. Cada imperio emergente sometió y dominó a los pueblos que habitaban la región, imponiendo su propia religión y sus costumbres; pero asimilando, a su vez, la mitología y los usos de los pueblos sojuzgados. Como resultado, tanto la mitología como el arte de la Mesopotamia se fueron enriqueciendo y complejizando a medida que corrían los siglos. Las formas artísticas se fueron adaptando a las necesidades y a la cultura de los pueblos dominantes. En consecuencia, el arte mesopotámico de ciertos períodos aparece estrechamente vinculado al culto mientras que en otros momentos tiene un carácter más profano. Si bien muchas de las formas fundamentales del arte de la región, como el *zigurat*, se mantuvieron indemnes a lo largo de casi toda su historia, otras expresiones artísticas fueron cambiando con el correr del tiempo. Por lo tanto, es muy difícil caracterizar el arte mesopotámico como una unidad uniforme.

En este trabajo se presentan sólo algunos de los rasgos sobresalientes del Arte de la Mesopotamia. En la primera parte se incluye una breve introducción histórica y algunas cortas referencias a la mitología de la región. En la segunda parte se desarrollan los temas concernientes a la arquitectura, la escultura y el relieve mesopotámicos. Al final del trabajo se adjunta una lista de la bibliografía que puede ser consultada por aquellos que deseen profundizar en el tema.

LA HISTORIA DE LA MESOPOTAMIA ENTRE EL 3500 Y EL 300 a.C.

La historia de la Mesopotamia puede dividirse en tres períodos:

1) Entre el 3500 y el 2000 a.C:

Surgimiento de las primeras ciudades estado: Ur, Lagash, Uruk, Nippur, etc.

Predominio de Sumer.

Predominio de Akkad.

Sargon I (2350- 2300)

Nuevo predominio de Sumer (o período Neosumerio).

Gudea de Lagash (2146- 2137)

Hegemonía de Isin, Larsa y Asiria.

2) Entre el 2000 y el 900 a.C:

Los estados se transforman en imperios.

Unificación del sur (Sumer y Akkad) en el Imperio Babilónico.

Hammurabi (1792- 1750).

Surgimiento y expansión del Imperio Asirio:

Imperio Antiguo, 1800- 1375 a.C

Imperio Medio, 1375- 1047 a.C.

3) Entre el 900 y el 300 a.C:

Período de los grandes imperios:

Imperio Asirio Nuevo (883- 612 a.C.)

Assurnasirpal II (883- 859)

Sargon II (742- 705)

Imperio Neobabilónico (siglos VII- VI a.C.)

Nabucodonosor II (604- 562)

Corto período de Imperio Medo

Persia: el último gran imperio mesopotámico de la Antigüedad (539- 331 a.C.)

Ciro II (559- 530)

Darío I (512- 484)

Invasión de Alejandro Magno: 331 a.C.

1) La Mesopotamia entre el 3500 y el 2000 a.C.:

Este período se caracteriza por las constantes luchas entre las ciudades- estado del sur con la finalidad de obtener la hegemonía territorial. En este momento no existe un único estado unificado. Por lo tanto, distintas ciudades imponen, temporalmente, su dominación.

Entre el 3500 y el 3200 a.C. los grandes asentamientos del sur de la Mesopotamia alcanzan la categoría de ciudades. Las más importantes son las ciudades de Eridu, Ur, Uruk (actual Warka), Kish, Nippur, Umma, Lagash (actual Telloh), etc. Todas ellas se ubican en las proximidades del río Eufrates. Esta región se conoce como *País de Sumer*.

En el período comprendido aproximadamente entre el 2900 y el 3000 a.C. las ciudades sumerias compiten por los recursos y por el territorio. Por lo tanto, en este período se desarrollan permanentes conflictos entre ellas. Cada ciudad- estado sumeria nuclea una pequeña aldea, zonas de cultivo, y un centro administrativo y religioso. En el interior de las ciudades amuralladas se encuentran el palacio, los edificios administrativos y el templo o *zigurat*. La irregularidad en las crecidas de los ríos mesopotámicos crea la necesidad de construir canales de irrigación y de drenaje, con la finalidad de regar las zonas áridas y de controlar las inundaciones.

En este período, y en esta región, aparece por primera vez la *escritura*. En un principio toma la forma de pictogramas, pero con el tiempo se desarrolla la escritura *cuneiforme*. La escritura es impulsada por la necesidad de llevar registros contables; es decir que surge con una finalidad administrativa. Posteriormente su uso se extenderá a otras aplicaciones, tales como el registro de acontecimientos, la redacción de códigos, la compilación de epopeyas míticas, etc. También en este momento y en este lugar surge el *sistema numérico sexagesimal*, basado en la división del círculo en 360 partes idénticas. Este sistema permite realizar cálculos del tiempo con gran precisión, y resulta particularmente útil para la observación y registro de los movimientos celestes. Por esta razón la *matemática* y la *astronomía* mesopotámicas fueron las más desarrolladas de su tiempo, siendo posteriormente adoptadas por los astrónomos y matemáticos griegos. Otro invento sumerio de enorme importancia hasta nuestros días fue la *rueda*, implemento que permitió incorporar fundamentales innovaciones tecnológicas en las áreas agrícola y militar.

Los acontecimientos de esta época se encuentran descriptos en varios documentos. Por ejemplo, el poema *La realeza descendió del cielo* es una compilación escrita con posterioridad donde se relatan los hechos de este período. Por otro lado, el conflicto entre las dos ciudades más antiguas, Ur y Uruk, fue inmortalizado en el *Cantar de Gilgamesh*, poema épico sin rigor histórico que forma parte de la riquísima mitología mesopotámica. Por último, la victoria del rey *Eannatun* de Lagash sobre la ciudad rival de Umma, se narra en la *Estela de los Buitres*.

Hacia el año 2360 el rey *Lugalzagesi* de Umma unifica las ciudades de Lagash, Ur, Uruk, Larsa, Kish y Nippur, autoproclamándose “rey del País de Sumer”. La unificación de Lugalzagesi es la primera que se logra en la región. A partir de entonces surgirán pequeños reinos que nuclean varias de las antiguas ciudades- estado autónomas.

Un poco más hacia el norte *Sargon I* (2350- 2300)¹ forma el *Imperio Akkadio*, que se inicia en el año 2350 a.C. y se extiende, aproximadamente, hasta el 2100 a.C. Con Sargon I surge la figura del rey guerrero divinizado, que perdurará casi sin modificaciones hasta la conformación del Imperio Babilónico.



Cabeza de Sargon de Akkad

El imperio de Sargon se expande en poco tiempo desde la región de Akkad hacia el sur, dominando el País de Sumer. Posteriormente se extiende hacia el mar Mediterráneo en el noroeste, y hacia el Golfo Pérsico en el sur. Por lo tanto el Imperio de Sargon I es el primero que unifica la alta (norte) y la baja (sur) Mesopotamia, incorporando también zonas aledañas. El Imperio Akkadio se consolida bajo el reinado del nieto de Sargon I, *Naran Sin* (2270- 2230). Sus campañas se encuentran conmemoradas en la estela que lleva su nombre.

Entre los años 2198- 2116 a.C. los Guti, pueblo nómada proveniente del este, invaden la región. Este pueblo se instala en la zona de Akkad, en el norte de Sumer. La invasión debilita las estructuras del Imperio Akkadio, y fortalece las ciudades del sur. De esta manera en poco tiempo resurge la hegemonía del País de Sumer. Hacia fines del siglo XII se restablece el poder de esta región y se reunifica el territorio bajo las dinastías de los reyes de Ur (*Ur III*). Se conforma así el *Imperio Neosumerio*, que se

¹ Los paréntesis indican el tiempo de reinado.

extiende aproximadamente entre el 2250 y el 1900 a.C. El gobernador más sobresaliente de esta época es *Gudea de Lagash* (2146- 2137).

Posteriormente este imperio entra en decadencia y durante un lapso de 150 años la región retorna a una situación de predominio alternativo de diferentes ciudades-estado. Las más importantes de estas ciudades son Isin y Larsa, en el sur mesopotámico. Entretanto, en el norte, el estado asirio comienza lentamente a ejercer su dominio sobre los territorios próximos, conformando un pequeño imperio: el *Imperio Asirio Antiguo*. Sus ciudades más importantes son Assur y Nínive, sobre el río Tigris.

2) La Mesopotamia entre el 2000 y el 900 a.C.:

Hacia el 1800 a.C., en el sur de la Mesopotamia, se estructuran dos poderes: Larsa y Babilonia. *Hammurabi* (1782- 1686), rey de Babilonia, logra unificar la región formando un imperio de corta duración. El reino de Asiria queda bajo su influencia, pero conservando cierta independencia.

Con Hammurabi se logra la definitiva unificación de Sumer y Akkad en el *País de Babilonia*. Sin embargo, todos los imperios mesopotámicos constituidos hasta entonces son imperios de corta duración. En efecto, la historia de la Mesopotamia se caracteriza por la constante conformación y disgregación de los reinos.

A pesar de este rasgo, existe cierta unidad cultural entre las diferentes regiones y entre los diferentes períodos, puesto que las tradiciones y los conocimientos se transmiten de pueblo en pueblo a través del tiempo. En particular, durante el gobierno de Hammurabi se tradujeron a la lengua akadia las principales epopeyas de la mitología mesopotámica: *La Epopeya de la Creación* y *El Cantar de Gilgamesh*.

En el período babilónico deja de existir la figura del rey divinizado. Por el contrario, el rey es un hombre común, guerrero y legislador. La legislación de esta época, basada en la *Ley de Talión*, se encuentra recopilada en el famoso *Código de Hammurabi*.

Luego de un período de dominación cassita (1530- 1160 a.C.), y de una breve conquista elamita (1160- 1137 a.C.), Babilonia alcanza un nuevo momento de esplendor con *Nabucodonosor I* (1125- 1104), hacia fines del siglo XII a.C. En ese entonces coexisten, en la *Medialuna de las Tierras Fértiles*, varios grandes imperios: Egipto en el Valle del Nilo, Mittani y Hatti en Asia Menor, Asiria –que aún no alcanza una gran extensión- en el norte de la Mesopotamia, y Babilonia en el sur.

Hacia el 1300 a.C. Asiria inicia su expansión (*Imperio Medio*, 1375- 1047). El pueblo asirio es un pueblo aguerrido y belicoso que en poco tiempo logra dilatar los límites del reino hacia el noroeste, absorbiendo los estados del norte y llegando, hacia el oeste, hasta las fronteras de Egipto. Hacia fines del siglo XII a.C. Asiria y Babilonia son estados rivales hasta que finalmente Asiria logra someter a los territorios babilónicos.

3) La Mesopotamia entre el 900 y el 300 a.C.

A fines del segundo milenio a.C. se produce el repliegue y la decadencia del Imperio Asirio Medio. No obstante, hacia el 880 a.C., bajo el reinado de *Assurnasirpal II* (883- 859), el Imperio Asirio se expande nuevamente alcanzando su antigua extensión y recuperando su esplendor (*Imperio Asirio Nuevo*, 883- 612 a.C.). Se establecen centros asirios en zonas clave que le aseguran la hegemonía militar y comercial, y se emprenden violentas campañas contra los pueblos vecinos. Assurnasirpal II es recordado como el más cruel de los reyes asirios. Durante su regencia el arte se transforma en un medio de propaganda: el rey se vanagloria de haber cometido atrocidades con los pueblos vencidos, y estos actos feroces son descriptos en los relieves con la finalidad de disuadir a los enemigos.

Durante los siguientes siglos continúa la expansión asiria y en el año 671 el Imperio Nuevo alcanza su máxima extensión al incorporar las tierras de Egipto. De este modo entre los siglos VIII y VII a.C. el Imperio Asirio llega a su apogeo. Es el momento de la construcción de enormes palacios decorados con esculturas monumentales, como el palacio de *Sargon II* (742- 705) en Jorsabad. En este período la capital del Imperio se traslada a la ciudad de Nínive.

Sin embargo, luego del esplendor y bajo el gobierno de *Assurbanipal* (668- 626) Asiria comienza a perder algunos de sus territorios. Entre otras, las regiones de Egipto y de Babilonia se independizan del dominio asirio. En el año 630 a.C. aproximadamente se forma una amplia coalición anti asiria en torno a dos poderes: los medos, en el noreste, y la Babilonia Caldea, en el sur. En el año 612 a.C. fuerzas conjuntas de los medos y los neobabilonios atacan y destruyen la ciudad de Nínive. En poco tiempo el Imperio Asirio se desintegra y desaparece. En la región se establece el equilibrio temporario entre el breve *Imperio Medo* y el *Imperio Neobabilónico*.

El Imperio Neobabilónico alcanza un nuevo momento de gloria con *Nabucodonosor II* (604- 562) quien construye la *Calle de las Procesiones*, la *Puerta de Ishtar* y el *Zigurat de Etemenanki* (la bíblica *Torre de Babel*) dedicado al dios Marduk. Bajo su reinado se lleva a cabo la conquista de Jerusalén (587 a.C.) y el cautiverio del pueblo de Israel en Babilonia (586- 538). Sin embargo, el Imperio Neobabilónico es efímero puesto que dura apenas unos 80 años, entre el 625 y el 540 a.C. aproximadamente. Los sucesores de Nabucodonosor II son gobernantes débiles que no logran sostener la grandeza alcanzada por sus predecesores.

En el año 539 a.C. el rey persa *Ciro II* conquista Babilonia, y ésta pasa a ser una provincia del *Imperio Persa*. Los aqueménidas o persas constituían un pueblo nómada de economía agropastoral, culturalmente inferior a los grandes reinos de la Mesopotamia. *Ciro II “el grande”* (559- 530) logra unificar a estos pueblos conformando un imperio que derrota a los medos en el 550 a.C y avanza, posteriormente, sobre Babilonia. Bajo *Darío I* (512- 484) el Imperio Persa se consolida, se centraliza y se organiza internamente, anexando, además, territorios aledaños. En tiempos de Darío I el Imperio se extiende hasta el valle del Nilo, la Nubia y el norte de Egipto; abarca también la costa mediterránea de Asia y las regiones de Tracia y de Macedonia en Europa.

Hacia fines del siglo V a.C. los persas se ven obligados a abandonar el Mar Egeo, tras la batalla de *Salamina*. Más tarde el Imperio pierde también la región de Egipto.

En el año 335 a.C. **Alejandro Magno** (m. 323 a.C.), rey de Macedonia, inicia sus conquistas. Ingresa en Babilonia en el 331 y un poco después, en el 330 a.C., incendia Persépolis, la capital del Imperio Persa. Este imperio, por entonces bajo el reinado de **Darío III**, pasa a formar parte del **Imperio Helenístico** de Alejandro.

LA RELIGIÓN MESOPOTÁMICA

Los mitos mesopotámicos se encuentran relatados en tablillas de arcilla escritas en signos cuneiformes. La mayor parte de estas tablillas fueron halladas en Nínive, antigua capital del Imperio Asirio, donde se encontraba la riquísima biblioteca de Assurbanipal. Sin embargo, el origen de los mitos es muy anterior a esta fecha, ya que muchos de ellos datan del segundo o del tercer milenio a.C.

El relato más largo de la mitología mesopotámica es la *Epopéya de Gilgamesh*. En ella se narra el viaje que el rey Gilgamesh de Uruk emprende en búsqueda de la vida eterna. El otro gran relato es la *Epopéya de la Creación*, en la que se describe el origen del mundo y la creación de la ciudad de Babilonia. Existen, además, numerosos mitos menores como *El descenso de Ishtar a los infiernos*, la *Epopéya de Erra*, etc.

El panteón mesopotámico fue cambiando y enriqueciéndose con el tiempo. En efecto, las nuevas dinastías gobernantes imponían su propio panteón y éste, en muchos casos, era asimilado al panteón pre existente. Como consecuencia de estos sucesivos sincretismos, la mitología mesopotámica es sumamente compleja y presenta el mismo tipo de contradicciones que pueden encontrarse en la religión del Antiguo Egipto.

Una característica de la mitología mesopotámica es que, a diferencia de la religión del Antiguo Egipto, no existe una promesa de vida después de la muerte: todos los hombres son mortales y el fin de la vida se acepta con resignación. Este es el tema central del *Cantar de Gilgamesh*, relato en el cual el joven rey de Uruk intenta revelarse contra su condición de mortal.

El Cantar de Gilgamesh

La mayor parte del relato fue encontrada en Nínive, en las ruinas del templo del dios Nabu y en la biblioteca de Assurbanipal. Existen varias versiones diferentes del mito, y traducciones del mismo a diferentes lenguas mesopotámicas.

Gran parte de la narración se refiere a las aventuras que enfrentan Gilgamesh y su amigo Enkidu. Ambos deciden enfrentar al gigante Humbaba en el Bosque de los Cedros, logrando decapitarlo. Más adelante la diosa Ishtar intenta seducir a Gilgamesh, pero éste la rechaza. Enfurecida, Ishtar entra en la ciudad de Uruk sosteniendo las

riendas del Toro Celeste, con la finalidad de atacar a Gilgamesh. Pero éste, con ayuda de Enkidu, vence al Toro. Los dioses enfurecidos deciden que uno de los dos hombres debe morir, y eligen a Enkidu.

Gilgamesh, enloquecido de dolor y de terror ante la muerte de su amigo, emprende la búsqueda de la vida eterna. Durante su viaje es amenazado constantemente por diversos peligros. Finalmente encuentra a un hombre inmortal: Ut Napishtim, quien ha sobrevivido al **Diluvio** ganando así la inmortalidad.

El relato acerca del **Diluvio** que se desarrolla en el *Cantar de Gilgamesh* presenta grandes similitudes con el relato bíblico del **Diluvio Universal**. En efecto, según la narración mesopotámica los dioses deciden enviar una gran lluvia sobre la humanidad. El dios Ea advierte a Ut Napishtim acerca de los acontecimientos que se avecinan, y le ordena construir una barca según medidas muy precisas. En esa nave Ut Napishtim embarca a su familia y a todas las bestias creadas. El Diluvio dura seis días y siete noches. Al final de ese lapso Ut Napishtim suelta una paloma cuyo regreso a la barca le indica que la lluvia ha cesado.

El relato mesopotámico del Diluvio es semejante a la narración de este hecho, protagonizada por Noé, y desarrollada en *Génesis 6-8*. Es probable que los hebreos hayan conocido el mito del Diluvio durante su cautiverio en Babilonia (siglo VI a.C.), y que este relato haya sido incluido, posteriormente, en los libros del Antiguo Testamento.

En su búsqueda de la inmortalidad Gilgamesh se encuentra con Ut Napishtim. Este le indica que, para lograr su objetivo, debe permanecer despierto durante seis días y siete noches. Pero el joven rey no logra hacerlo y, por lo tanto, no alcanza la inmortalidad. Desmoralizado, decide regresar a Uruk. Entonces Ut Napishtim le obsequia una planta rejuvenecedora. Sin embargo, durante el viaje de retorno a Uruk una serpiente roba la planta. En consecuencia, Gilgamesh vuelve a Uruk con las manos vacías.

La Epopeya de la Creación

Este relato es un mito cosmológico; es decir, es un mito acerca de la generación del mundo. En primer lugar, se relata la creación de todos los dioses a partir de una pareja primordial: Apsut y Tiamat. A continuación se describe la creación del Cielo y de la Tierra. Estos son creados por el dios Marduk de las dos mitades de Tiamat, el ser primordial que encarna al mar. De este ser primordial también son generados el viento, la lluvia, y los ríos Tigris y Eufrates.

Luego Marduk ordena el universo dándole un nombre a cada mes del año y a cada estrella del Cielo. Después funda Babilonia, el hogar de los grandes dioses, convirtiéndola en centro religioso. Marduk crea también al Hombre para que realice el trabajo de los dioses. Por último los dioses cuecen ladrillos y construyen el gran santuario de Esagila.

EL ARTE MESOPOTÁMICO

La arquitectura mesopotámica:

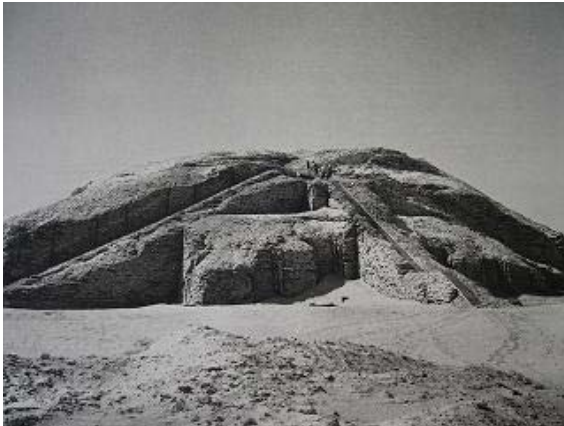
La civilización mesopotámica se desarrolló en la región que bordea a los ríos Tigris y Éufrates. Las condiciones naturales de esta región no favorecieron el desarrollo de la arquitectura a gran escala, pues se carecía tanto de madera como de piedra. Por lo tanto, las construcciones se realizaban en junco, elemento que abundaba en esas tierras pantanosas, mientras que los edificios más importantes se construyeron con ladrillos de barro secados al sol. Para unir los ladrillos también se empleaba barro blando. El barro secado al sol, o incluso cocido en horno, es un material que se degrada muy rápidamente con el paso del tiempo. Por este motivo, una gran parte de la arquitectura monumental de la Mesopotamia se ha perdido o ha llegado a nuestros días siendo un pálido reflejo de lo que debió ser durante el esplendor de las civilizaciones mesopotámicas.

Entre el 3500 y el 2000 a.C. florecieron, en la región sur del territorio, las ciudades- estado sumerias. La arquitectura monumental de aquella época es, exclusivamente, arquitectura religiosa. Los templos más antiguos que se conocen revelan una estructura muy simple: un ámbito sagrado reservado al dios y una mesa de ofrendas. Los recintos eran cuadrados o rectangulares (ortogonales) y, según revelan las plantas más antiguas, sus esquinas se encontraban orientadas hacia los cuatro puntos cardinales.

La *orientación cardinal* es una característica que se encuentra presente en casi toda la arquitectura sagrada de las civilizaciones arcaicas. Se impone al edificio sagrado en el mismo momento de su fundación y tiene por finalidad establecer un *vínculo simbólico entre el espacio consagrado (templo) y el movimiento solar*. Efectivamente, el sol recorre la dirección este- oeste en su recorrido diurno, y la dirección norte- sur en su trayectoria anual. Es decir que el movimiento solar describe, naturalmente, la cruz cardinal. Por lo tanto, cuando se impone la orientación cardinal a las construcciones sagradas, se las sitúa en *concordancia* con el mundo celeste.

Con el tiempo la construcción del edificio sagrado sufrió una modificación fundamental. El templo propiamente dicho comenzó a edificarse sobre una elevación artificial, que simbolizaba la *montaña sagrada, lugar de reunión de los hombres con los dioses, y punto de encuentro entre el cielo y la tierra*. La elevación artificial del terreno comenzó siendo una sencilla plataforma. Pero con el correr de los siglos se transformó en la *característica fundamental de la construcción sagrada mesopotámica*. Así surgió el *zigurat*, templo mesopotámico cuya forma piramidal evoca a la montaña sagrada. Este simbolismo está expresado en la palabra sumeria *Ur Nir*, que significa *montaña*, y que era usada para designar al zigurat. Algunos de los nombres dados a los zigurats ilustran también su simbolismo. Por ejemplo, el zigurat de Enlil se llamó *Casa de la Montaña, Montaña de la Tormenta, Lazo entre el Cielo y la Tierra*. El historiador H. Frankfort explica el significado del templo mesopotámico en las siguientes palabras: “...La montaña... era el escenario habitual donde se manifestaba lo sobrehumano, y los sumerios, al erigir con inmenso esfuerzo común sus

zigurats, creaban las condiciones que hacían posible la comunicación con lo divino... ”².



Restos de la zigurat de Ur



Reconstrucción

La correspondencia entre el templo mesopotámico y el orden celeste resulta muy evidente en el **zigurat de Babilonia**, reconstruido por el rey Nabucodonosor II durante el siglo VII a.C. Este zigurat es la *Torre de Babel* mencionada en el Antiguo testamento, en *Génesis 11, 1- 9*. Según algunos relatos antiguos, el **zigurat de Babilonia** poseía siete terrazas, y cada una de ellas simbolizaba un cuerpo celeste: el Sol, la Luna, y los cinco planetas conocidos por entonces.

En general el zigurat se construía como una pirámide escalonada. Se accedía a las distintas plataformas por medio de escaleras externas. En la cima se emplazaba el santuario en el cual se celebraban las ceremonias. En algunos casos, el zigurat se construía como una pirámide rodeada por una rampa ascendente en forma de espiral cuadrada, de modo que la impresión que producía al ser vista desde la distancia era, igualmente, la de una pirámide escalonada. Este es el caso del **zigurat de Sargon II**, en el Imperio Asirio Nuevo. En el **zigurat** se realizaban las importantes ceremonias anuales que conmemoraban ritualmente el mito de la Creación. Las procesiones ascendentes hacia la cúspide del templo reflejaban la aspiración humana de encontrarse con las divinidades.

Los zigurats se hallaban emplazados en el interior de las ciudades. Toda ciudad poseía su zigurat o, al menos, una plataforma elevada que simbolizaba el lugar donde se establecía el vínculo con lo sobrenatural. Las ciudades también eran consideradas como espacios sagrados. En consecuencia, tanto ellas como sus zigurats se encontraban orientadas cardinalmente y rodeadas de una importante muralla. Dentro de las ciudades se encontraban también las viviendas, hechas de adobe y dispuestas sobre callejuelas tortuosas. Algunas viviendas tenían pequeños espacios dedicados al culto familiar, donde se guardaba la estatuilla de la deidad.

La realización de los enormes zigurats era una tarea comunitaria. Dice H. Frankfort refiriéndose a la construcción del templo de Warka: “...*El ingente trabajo comunitario que supuso la construcción de este santuario... era un intento de salvar el abismo que separa a la humanidad de los dioses. El pueblo mesopotámico tenía profunda conciencia de lo desmesurada que era, por parte del hombre, la pretensión de*

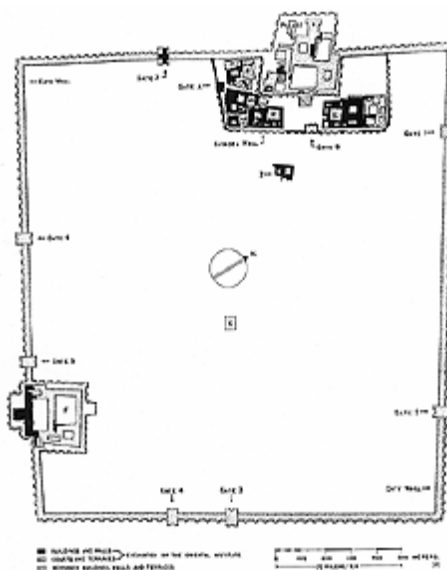
² Arte y Arquitectura del Oriente Antiguo, pág. 22.

ofrecer una morada a la divinidad, y el gigantesco esfuerzo invertido en la construcción de la plataforma del templo bien podría haber reforzado su confianza en lograr el contacto con los poderes sobrehumanos... ”³.

En los alrededores del zigurat existían espacios destinados a las actividades relacionadas con el culto. Por ejemplo, se han encontrado restos de rediles donde se albergaba temporalmente a los animales destinados al sacrificio. Otros cuartos se usaban como almacenes o como oficinas administrativas.

La arquitectura del Imperio Neasirio (1000- 612 a.C.): Los intereses y preocupaciones de los gobernantes asirios fueron mucho más profanos y terrenales que aquellos de los pueblos sumerios. La mejor expresión de arquitectura monumental que nos ha llegado de aquella época es el *Palacio del rey Sargón II*. Fue construido hacia fines del siglo VIII a.C. en la ciudad capital del reino: *Jorsabad*. La ciudad, un cuadrado de un kilómetro y medio de lado, estaba totalmente amurallada. Sus cuatro esquinas se orientaban hacia los cuatro puntos cardinales. Dentro de la ciudad se construyó una ciudadela, también amurallada, dedicada a la administración.

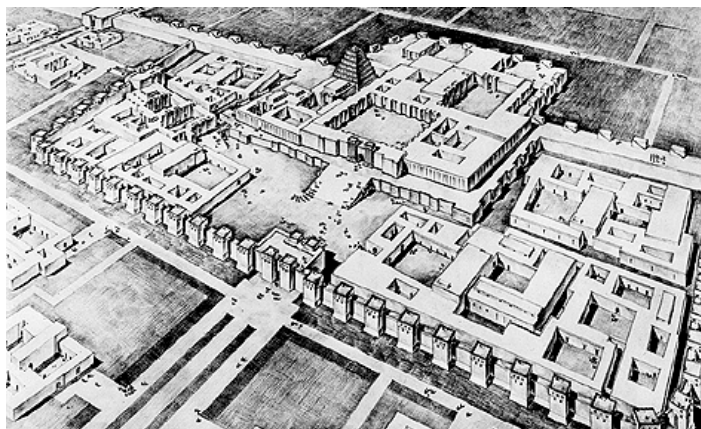
El palacio se encontraba en el interior de la ciudadela. Contaba con amplios patios, de unos 100 metros de lado; cuartos de servicio, oficinas, habitaciones reales y un salón para el trono. Dentro de las instalaciones del palacio también fue construido un zigurat. Las puertas del palacio estaban escoltadas por dos enormes *toros alados* de cabeza humana. Los embajadores y los visitantes llegaban al salón del trono luego de un largo recorrido a través de patios y de pasillos decorados con grandes frisos esculpidos que exaltaban la personalidad del rey e inspiraban terror: “...*Los reyes asirios, durante generaciones, habían pretendido inspirar terror a los pueblos vecinos... mediante una crueldad implacable... (...) ...Era muy propio de su política que los solicitantes, embajadores o vasallos que esperaban audiencia, terminaran su recorrido por el espléndido edificio ante estas largas filas de imágenes... ”⁴.*



³ Ibid.

⁴ Ibid., pág. 159.

Planta de Korsabad



Reconstrucción de la ciudadela de Korsabad

La arquitectura del Imperio Neobabilónico (fines del siglos VII- VI a.C.):

Luego del declive del Imperio Neoasirio, a fines del siglo V a.C., el reino de Babilonia renació económica y culturalmente bajo las dinastías caldeas. La ciudad de Babilonia se convirtió en el centro del saber y de la religión de la Mesopotamia. Allí llegaban gentes provenientes de diferentes regiones, portadoras de diferentes tradiciones, que hicieron de Babilonia un lugar cosmopolita y un polo de intercambio cultural.

Las dinastías caldeas fueron dinastías profundamente religiosas que abrazaron el culto y los rituales con verdadero fervor. Uno de sus reyes, Nabucodonosor II (604-562) emprendió una intensa actividad urbanística con la finalidad de convertir a la ciudad de Babilonia en el centro de las actividades religiosas del reino. Construyó su propio palacio, remodeló la ciudad y reconstruyó los antiguos templos empleando ladrillos cocidos. Para la decoración de los edificios se empleó un procedimiento novedoso: el ladrillo vidriado. La técnica de fabricación del vidrio había surgido en Mesopotamia alrededor del siglo XVII a.C. Un texto babilónico de esa época describe la técnica con gran detalle. Pero en la Babilonia caldea la técnica se aplicó por primera vez a la decoración de los edificios, de una forma diferente: los ladrillos eran moldeados con figuras en relieve; luego se coloreaban, se revestían en pasta de vidrio y, finalmente, se cocían en el horno. En la decoración se utilizaban colores vivos y llamativos: fondos en azul lapislázuli sobre los que se recortaban figuras de animales de perfil en tonalidades amarillas y naranjas, y motivos florales en colores intensos. El repertorio iconográfico recuperaba los antiguos motivos de la glíptica mesopotámica.

Nabucodonosor ubicó, en el centro de la ciudad, el zigurat de su dios protector, Marduk, creador del mundo en la mitología babilónica. Según se ha mencionado anteriormente, el zigurat de Babilonia, levantado en honor de Marduk y llamado *Etemenanki*, es conocido por nosotros como la *Torre de Babel*. Es muy poco lo que se ha conservado de este monumento, pero sabemos de él a través del relato bíblico y de la descripción del historiador griego del siglo V a.C., Herodoto. Según relata este último,

el zigurat de Babilonia tenía cada uno de sus pisos decorado en un color diferente. También se conservó un dibujo del zigurat en un relieve de Assurbanipal de Nínive.

En el centro de la ciudad se ubicaba también el templo de Marduk, *Esagila*. Una larga avenida procesional comunicaba el templo de Marduk con un templo situado fuera de los muros de la ciudad a través de las ***Puertas de Ishtar***. Este conjunto de monumentos constituía el eje del culto oficial babilónico durante la festividad más importante: la celebración del Año Nuevo. Tanto el zigurat de Marduk como la avenida procesional y las Puertas de Ishtar estaban decorados en ladrillos vidriados con figuras de animales de perfil en relieve. En un documento de la época el rey Nabucodonosor describe las Puertas de Ishtar en los siguientes términos: “... *Yo la revestí de losetas esmaltadas en azul, sobre las que se habían representado toros salvajes y dragones. Yo hice colocar por encima de la puerta, para cubrirla, vigas de cedro. Yo coloqué en sus puertas batientes de cedro recubiertos de cobre, quicios y sus soportes de bronce. Fieros toros de bronce y dragones enfurecidos, los dispuse a la entrada. Yo embellecí esta puerta con el fin de despertar la admiración de todas las gentes...*”⁵.



Reconstrucción de las Puertas de Ishtar.
Museo de Pérgamo, Berlín.

⁵ En A. J. Pitarch et alt. (editor), *Fuentes y documentos para la Historia del Arte*; Tomo I, 3.21..



Reconstrucción gráfica de las Puertas de Ishtar

La arquitectura del Imperio Persa (siglos VI- IV a.C.): Los persas fueron una cultura nómada que carecía de arquitectura monumental. Sus objetos de arte eran, principalmente, ornamentos para sus caballos, alfombras, mantas y objetos de cuero. Tanto la arquitectura como la escultura persas fueron creadas en el momento en que este pueblo nómada se estableció como un imperio, con espacio geográfico bien delimitado, luego de la conquista de los reinos mesopotámicos. El joven Imperio Persa requería de una arquitectura monumental a la altura de sus aspiraciones, y para ello recurrió a las formas de arte ya existentes en los pueblos dominados.

Los palacios aqueménidas siguieron los usos de las construcciones mesopotámicas previas. Se construyeron sobre terrazas artificiales. Sus paredes se levantaron con ladrillos cocidos, y se decoraron con relieves esculpidos en piedra, o con ladrillos vidriados de variados colores. A semejanza del palacio asirio del rey Sargón II, el ingreso a los palacios persas se encontraba custodiado por toros alados androcéfalos.

El esplendor de los palacios persas está descrito en una inscripción dedicatoria que Darío II compuso con motivo de la construcción de un edificio en Susa, la ciudad capital del imperio. En esta inscripción se enumeran los ricos materiales empleados en la edificación, y se relata, asimismo, que se trajeron orfebres y canteros desde tierras muy lejanas con la finalidad de construir el más bello de los edificios:

“...Este es el palacio que en Susa erigí. De lejos se trajo su ornamentación. Profundamente se excavó la tierra hasta que la roca madre se alcanzó... (...)...

Y excavar la tierra, y tender el ripio, y moldear el ladrillo, el pueblo de Babilonia lo hizo.

La madera de cedro, ésta –una montaña llamada Líbano– desde allí se trajo; el pueblo asirio, él lo trajo hasta Babilonia; desde babilonia los carios y jonios la trajeron a Susa.

*La madera de Yaka desde Gándara se trajo y desde Carmania.
El oro de Sardes y de Bactria se trajo, el que se usó aquí.
La piedra –lapislázuli y cornalina- que se usó aquí, ésta se trajo de Sogdiana.*

La piedra –turquesa- ésta se trajo de Chorasmia, la que se usó aquí.

La plata y el cobre de Egipto se trajeron.

La ornamentación con que se adornó la pared, ésta se trajo de Jonia.

El marfil que se usó aquí, de Etiopía y de Sind y de Arachosia se trajo.

Los pilares de piedra que se usaron aquí –un lugar llamado Abiradush, en Uja- de allí se trajeron.

*Los canteros que trabajaron la piedra, éstos fueron jonios y sardos. Los orfebres que trabajaron el oro, éstos fueron medos y egipcios. Los hombres que trabajaron el **ishmalu**, éstos fueron sardos y egipcios. Los hombres que trabajaron el ladrillo cocido, éstos fueron babilonios. Los hombres que adornaron la pared, éstos fueron medos y egipcios.*

Dice Darío el rey: En Susa, aquí, una espléndida obra se encargó; muy espléndidamente se llevó a cabo.

Que Ahuramazda⁶ me proteja; y a Hystapes, que es mi padre; y a mi país”⁷.

La arquitectura persa empleaba muchas columnas dispuestas en salas hipóstilas de gran esplendor. Las columnas eran de madera, con basamento de piedra y fuste liso o acanalado, el cual se pintaba. Los capiteles persas eran absolutamente originales, y no obedecían a modelos ajenos. Estaban formados por dos medios cuerpos delanteros de animales o de toros androcéfalos unidos por el torso. También abundaban los capiteles de formas florales, con corolas acampanadas y volutas.



Capitel persa

⁶ Ahuramazda era el dios de los persas.

⁷ Cf. H. Frankfort, *Op. Cit.*, pág. 367.

En el año 518 a.C. Darío I inició la construcción de la ciudad capital del imperio, Persépolis. La ciudad se emplazaba sobre una terraza de 12 metros de altura, cuyos lados medían 457 y 274 metros respectivamente. Originalmente se encontraba circundada por un muro de ladrillo de 14 metros de altura. El ingreso a la ciudad se realizaba a través de la *Puerta de Todos los Pueblos*, flanqueada por toros androcéfalos. Las bellísimas escaleras que permitían el acceso a los niveles superiores de la edificación se encontraban decoradas con relieves que exhibían procesiones de oferentes y guardas de flores. En el año 330 a.C. la ciudad fue arrasada e incendiada por las tropas de Alejandro Magno.



Relieves de las escalinatas. Persépolis.



Ruinas de Persépolis

La escultura y otras expresiones artísticas de la Mesopotamia

Los orígenes de la escultura mesopotámica se encuentran en los relieves tallados sobre los vasos de uso ritual. En estos vasos se describen las festividades religiosas anuales. En el período protodinástico (3500- 3000 a.C.) los acontecimientos públicos más importantes eran las fiestas religiosas vinculadas con el año agrícola. En la festividad de Año Nuevo se celebraba el cambio de estación. Durante el invierno el dios Tammuz, generador de vida, moría, y la Gran Diosa Madre se sumía en el dolor. Por esta razón los ritos de Año Nuevo se iniciaban con funerales, ceremonias de enterramiento y lamentaciones públicas.



Vaso de Warka

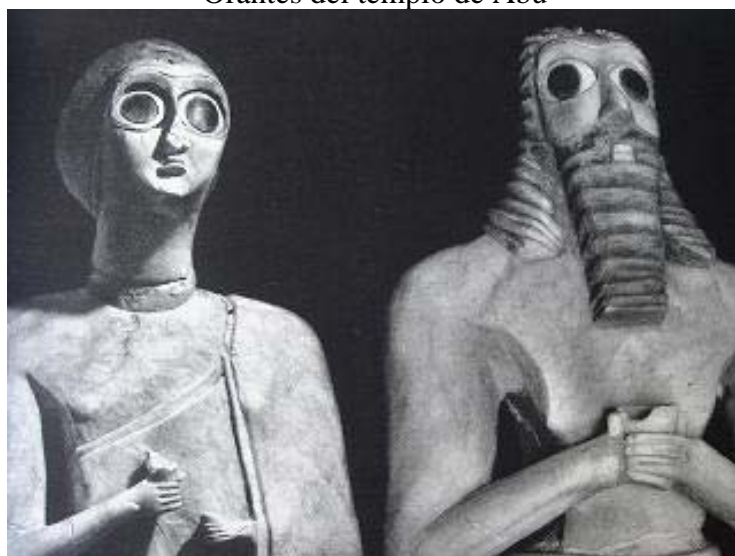
En el transcurso de las fiestas, que duraban varios días, el dios Tammuz era liberado del país de la muerte y resucitaba. Entonces se celebraban las nupcias de la pareja divina, el dios generador y la Gran Diosa Madre. Sus nupcias aseguraban la fertilidad de la tierra y la prosperidad del pueblo en el año que se iniciaba. En los vasos de uso ritual esta narración se despliega en registros horizontales en los que se exhiben procesiones de hombres portando ofrendas, y diferentes escenas relacionadas con la celebración del año agrícola.

Durante el período comprendido entre el 3500 y el 2000 a.C. la civilización mesopotámica se organizó en torno a las ciudades estado ubicadas en la región del sur. Las esculturas de este período son de carácter devocional, puesto que se tallaban con la finalidad de ser colocadas en los templos. Las imágenes de los dioses se ubicaban en nichos, ante el altar. Se las creía poseedoras de una fuerza vital puesto que, según

describe H. Frankfort, “...el dios mismo era inmanente a la figura...”⁸. Las otras estatuas colocadas en el templo representaban a sacerdotes o gobernantes en actitud de oración. Las *esculturas de orantes* se situaban cerca de las imágenes de los dioses. Para los antiguos mesopotámicos estas esculturas simbolizaban al propio sacerdote o al gobernante en oración permanente ante su dios. Se creía que la estatua poseía la fuerza y el poder de transmitir la plegaria al dios y de recordarle las buenas acciones de aquellos que guiaban al pueblo. Las inscripciones halladas en las esculturas revelan que los gobernantes daban instrucciones a sus estatuas, como si se tratase de verdaderos mensajeros ante la divinidad.



Orantes del templo de Abu



La mayoría de las esculturas destinadas a los templos estaban esculpidas en materiales preciosos tales como el alabastro. Los cabellos se pintaban y se agregaban

⁸ Op. Cit., pág. 51.

incrustaciones de piedra en los ojos y en las cejas. Las estatuas de las deidades eran de mayor tamaño que las de los sacerdotes. Estos últimos se representaban con el torso desnudo y la cabeza rapada o con rizos. Todas las imágenes de esta época presentan características similares: son simétricas y estáticas, y presentan atuendos de forma cónica o cilíndrica; se encuentran sentadas o de pie, con las manos juntas en actitud de oración. Los ojos son casi circulares y de gran tamaño, y son el centro de atención de la figura.

De esta época también se han encontrado relieves conmemorativos. Muchos de ellos evocan eventos importantes vinculados con el culto. Los relatos se organizan sobre registros horizontales. En la *Estela de Telloh* se describen festividades religiosas: músicos y bailarines; procesiones de portadores de ofrendas que llevan cántaros con vino o cestas con frutos; e hileras de animales vivos que serán sacrificados durante las celebraciones. Otra estela del mismo período conmemora la construcción de un templo en la ciudad de Ur; en el registro superior el gobernador Urnanshe carga sobre su cabeza un canasto con el barro para moldear el primer ladrillo, y en el registro inferior se relatan las ceremonias realizadas al concluir las obras del templo. El tema de este último relieve puede conocerse con certeza gracias a la escritura cuneiforme que decora el fondo.

También son importantes las estelas que conmemoran hechos históricos. La *Estela de los Buitres* evoca la victoria de la ciudad de Lagash sobre la vecina ciudad de Umma. Una de las caras de la estela describe los acontecimientos tal como fueron presenciados por los hombres: en la parte superior el gobernador Eannatum de Lagash avanza seguido por su infantería; los escuderos del ejército protegen a los lanceros; todos avanzan sobre los cuerpos muertos de los enemigos mientras que en otra escena los buitres devoran los cadáveres de los adversarios. La cara opuesta de la estela narra los acontecimientos divinos que rodearon el hecho: el dios Ningirsu ha intervenido a favor de la ciudad de Lagash y ha encerrado a los hombres de Umma dentro de una red que se encuentra sellada con su emblema: el águila con cabeza de león.



Estela de los buitres

Dentro de los objetos artísticos que conmemoran hechos de la vida política o militar sumeria cabe mencionar al *Estandarte de Ur*. Se trata de una pieza en la cual se describe, posiblemente, alguna victoria de las armas y su posterior celebración. Las escenas se despliegan sobre tres registros horizontales. El fondo se ha realizado por medio de incrustaciones de lapislázuli sobre una base de asfalto (betún) mientras que las figuras, también incrustadas sobre el mismo soporte, se encuentran delicadamente talladas en nácar. La construcción de las imágenes obedece a las convenciones tradicionales: la figura humana aparece desproporcionada; la cabeza y los miembros se presentan de perfil, pero el torso se ubica de frente; y se recurre a la superposición de planos –muy evidente en los grupos de animales– para sugerir la profundidad espacial. Por otra parte, se asigna al personaje más importante –en este caso el rey– un tamaño mayor que al resto de los protagonistas.



Estandarte de Ur

Las ciudades estado del sur mesopotámico mantenían entre sí intensas relaciones comerciales y políticas. Estas actividades requerían del uso de sellos (*glíptica*) que respaldaran y protegieran los documentos y los envíos comerciales. Los sellos eran cilindros sobre los que se tallaban figuras “en negativo”, de tal manera que al hacerlos rodar sobre lacre o arcilla, dejaban su impresión en relieve “en positivo”. Las ilustraciones de los sellos se refieren al mundo mítico de la Mesopotamia: seres fantásticos e irreales, tales como hombres- toro y águilas leontocéfalas, luchando entre sí o desfilando rítmicamente. A través de estos sellos la influencia del arte de la Mesopotamia llegó hasta las regiones más distantes del mundo antiguo.

Durante el reinado de Sargón I de Akkad el arte de la Mesopotamia sufrió cambios importantes. Sargón expandió su reino hacia el sur dominando a las ciudades del país de Sumer, y asimilando muchos elementos de su cultura. Entre otras cosas, los acadios adoptaron la escritura de esta región, y comenzaron a escribir la lengua acadia en escritura sumeria. Para los acadios la figura del rey era sumamente relevante. Uno de los reyes de Akkad, Naramsin, se autoproclamaba “*Señor de los cuatro confines del universo*”⁹. Esta concepción “divinizada” de la realeza se reflejó en las obras de arte de la época. El arte se tornó más profano y centrado en la figura del rey. La *estela de Naramsin* describe una de las victorias de este rey sobre los pueblos enemigos. El rey aparece deificado puesto que lleva la tiara con cuernos que identifica a las deidades. Su figura, de mayor tamaño que las de sus súbditos, se yergue triunfal sobre los cadáveres de los vencidos, y por encima de él sólo se encuentran la cima inaccesible de una montaña y los símbolos de los dioses del sol (Shamash) y de la luna (Sin).



Estela de Naram Sin

⁹ Cf. Ibid., pág. 88.

Luego del declive del reino acadio una de las ciudades- estado del sur, la ciudad de Lagash, alcanzó un momento de verdadero esplendor económico, político y cultural bajo el reinado de Gudea, gobernante de la tercera dinastía de Ur. Las esculturas de este período muestran a Gudea como un hombre devoto que reza con las manos unidas, a la manera de las antiguas estatuas sumerias. Las esculturas de Gudea, talladas generalmente en diorita negra, remiten a la forma cilíndrica tradicional y presentan el atuendo del rey trabajado con incisiones cuneiformes. En las inscripciones se detalla a quién está dedicada la escultura. Las esculturas son frontales, simétricas y serenas, y fueron creadas para representar al rey ante las divinidades.



Gudea Sentado

Con Gudea se recuperó la tradición artística del pasado, y el carácter devocional de la escultura. Gudea mantuvo la paz y la prosperidad de su reino durante su mandato, y “*atribuyó su buena suerte a sus excelentes relaciones con las divinidades*”¹⁰. Sus esculturas, colocadas en el templo ante la presencia del dios en actitud de oración permanente, fueron “*un perpetuo recordatorio del fiel servicio del gobernante a los dioses*”¹¹.

El código de Hammurabi: Durante el siglo XVIII a.C. el rey *Hammurabi* de Babilonia se ocupó de codificar las leyes de su estado. El código que lleva su nombre es

¹⁰ Ibid., pág. 101.

¹¹ Ibid.

una gran estela, de más de 2 metros de altura y 91 centímetros de diámetro, en la que se grabaron los preceptos en escritura cuneiforme. En la parte superior de la estela aparece el rey Hammurabi ante el trono del dios sol, juez supremo, quien lleva en sus manos la vara de medir, símbolo de la justicia. Una de las inscripciones alude a la comunicación entre el legislador y el dios de la justicia, al referir que Shamash, el dios sol “*de radiante rostro*”, fijó su vista en Hammurabi, “*su pastor preferido*”¹². La relevante misión del rey de Babilonia también está narrada en el preámbulo del código, en el que puede leerse que Hammurabi ha sido llamado “*...para hacer que la justicia prevalezca en la tierra, para destruir la iniquidad y el mal, para hacer que el fuerte no pueda oprimir al débil...*”¹³.



Parte superior de estela código Hammurabi

La escultura del Imperio Neoasirio: El Imperio Neoasirio se caracterizó por las continuas luchas para mantener el territorio libre del acoso enemigo. La región carecía de fronteras naturales tales como cadenas montañosas o ríos caudalosos que impidiesen el acceso de invasores. Por lo tanto, los gobernadores asirios debieron reforzar la protección de su reino usando la fuerza militar. Por otra parte, el imperio fue anexando nuevos territorios y ensanchando sus límites, hasta llegar a la región de Sinaí y a Egipto. El poderoso ejército asirio arrasaba los reinos a su paso dominando a sus pobladores. A medida que incorporaban tierras a sus dominios, los asirios debían realizar frecuentes campañas militares para sofocar las rebeliones de los pueblos dominados.

¹² Cf. Ibid., pág. 127.

¹³ Cf. Ibid.

Las campañas militares y las victorias asirias fueron recordadas y glorificadas por los reyes, que decoraron sus palacios con frisos conmemorativos esculpidos en relieve. Estos frisos, que describen las batallas con detalles minuciosos, cubrían las paredes de las habitaciones y de los pasillos hasta una altura de 2 metros. Todas las narraciones giran en torno de un mismo tema: la exaltación del poder irresistible del ejército asirio. Una tras otra se desarrollan las escenas donde los carros de guerra y la caballería marchan ordenada e implacablemente sobre los territorios dominados; o donde las ciudadelas enemigas son tomadas por asalto e incendiadas; o aquellas en las que los habitantes de los reinos sojuzgados son sometidos a terribles venganzas y castigos.

Los relieves más sobresalientes son los que relatan las hazañas del rey *Assurnasirpal II* (siglo IX a.C.). Algunos de estos relieves muestran al rey cazando leones. Es de suponer que estas escenas de caza tenían por finalidad enaltecer el valor del rey. Efectivamente, las bestias representadas ostentan un gran tamaño y una poderosa musculatura. Se abalanzan sobre el rey dispuestas a atacarlo, pero a pesar de su fiereza son vencidas por el soberano.



Ejército asirio domina una ciudad



León herido

Las obras escultóricas más impresionantes del Imperio Neoasirio fueron, sin dudas, los **toros alados androcéfalos de Jorsabad**. Estos genios, llamados *Iamassu*, protegían el palacio del rey Sargón II (fines del siglo VIII a.C.) contra el ingreso de los malos espíritus. Colocadas a la entrada del palacio, estas figuras “*producían una abrumadora impresión de poder*”¹⁴.

Los toros de Jorsabad son, en realidad, criaturas híbridas con poderosos cuerpos de toro, enormes alas y cabeza humana. El tallado de las alas y de la cabellera ofrece magníficos contrastes de motivos diferentes, que resaltan sobre el acabado liso y perfecto del torso.



Los toros alados son esculturas difíciles de clasificar, ya que no se las puede considerar ni esculturas de bulto ni relieves. No se encuentran limitadas al plano, como los relieves, ya que presentan al menos dos puntos de vista diferentes: uno frontal y uno lateral. Sin embargo, no llegan a ser esculturas de bulto puesto que no se encuentran completamente liberadas del bloque en las que fueron talladas. Vistas frontalmente

¹⁴ Ibid., pág. 158.

parecen ser esculturas exentas, pero de perfil parecen formar parte del muro que ornamentan. Son cuadrangulares para poder adaptarse a la arquitectura del edificio. Exhiben cinco patas para que el observador pueda apreciar la figura completa, con todos sus miembros, tanto de frente como de perfil. En síntesis, los toros alados de Jorsabad constituyen un caso único dentro de la historia de la escultura universal.

BIBLIOGRAFIA:

Childe, V. G.: “*Los orígenes de la civilización*”. Capítulos VI al IX. F. C. E., Bs. As., 1994.

Eliade, M.: “*Cosmología y Alquimia babilónicas*”. Ed. Paidós, Bs, As., 1993.

Eliade, M.: “*Lo sagrado y lo profano*”. Ed. Paidós, Bs. As., 1999.

Frankfort, H.: “*Arte y Arquitectura del oriente Antiguo*”. Ed. Cátedra, Madrid, 1992.

Gideion, S.: “*El presente eterno. Los comienzos de la arquitectura*”. Ed. Alianza Forma, Madrid, 1997.

Gonzales Wagner, C.: “*El próximo Oriente Antiguo*”. Vol. 1. 1993.

Liverani, M.: “*El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*”. Ed. Crítica, Barcelona, 1995.

Mc Call, H.: “*Mitos Mesopotámicos*”. Ed. Akal, Madrid, 1994.

Pitarch, J. A. Et alt. (ed.): “*Fuentes y documentos para la Historia del Arte*”. Tomo I: “*Arte Antiguo. Próximo Oriente. Grecia. Roma*”. Ed. G. Gili, Barcelona, 1982.
